**BREVES ANOTACIONES SOBRE LA DRAMATURGIA EN ANDALUZ**

Hay cuestiones simples, que, aunque conocidas, debemos poner sobre la mesa antes de empezar. El habla andaluza está sobrecargada de tópicos, prejuicios y manipulaciones. Sigue existiendo un complejo lingüístico respecto a las otras lenguas del estado, que ni nuestros políticos, ni la educación, ni el mundo de la cultura o los medios de comunicación consiguen eliminar.

El Estatuto de Andalucía en su artículo 10, titulado: Objetivos básicos de la Comunidad Andaluza, en su punto 4º dice: “La defensa, promoción, estudio y prestigio de la modalidad lingüística andaluza en todas sus variedades”. Luego según el estatuto lo que tenemos es una “modalidad lingüística” y distintas “variedades”.

Sabemos que no hay un habla andaluza, hay muchas hablas andaluzas. El andaluz es oral, no tiene normas de escritura, ni ortografía diferenciadora ni gramática. Aunque es cierto que ha habido y hay intentos de sacarlas adelante.

La escritura común de las hablas andaluzas es el castellano. La ortografía del castellano o español no muestra la pronunciación andaluza. Desde hace siglos la literatura ha buscado como llevar esa oralidad a la escritura. Y aunque se da en pocas piezas completas, sí ocurre en variedad de personajes o situaciones puntuales que toman lo andaluz como protagonista.

Por ejemplo:, en la novela picaresca, *El Buscón*, cuando el protagonista llega a Sevilla, Quevedo transcribe la forma característica del hablar andaluz a la que une lo rufianesco de los personajes. Y añade los consejos que recibe el Buscón para pronunciar de tal manera. Aunque en el Siglo de Oro, nuestros autores se preocuparon más de otros acentos: el vizcaíno, el murciano, el leonés, el asturiano… Y por lo general para divertirnos con ellos.

En el siglo XIX, con los auges de los nacionalismos, aparecieron las primeras investigaciones y estudios sobre la identidad y cultura andaluza. Intentándose reflejar las características del habla andaluza en la escritura. En bastantes autores encontramos transcripciones puntuales de la pronunciación andaluza, por ejemplo, en textos de García Gutiérrez, Juan Ramón Jiménez, Muñoz Seca, los Quintero, los hermanos Machado…

Pero donde es específica la escritura en andaluz es para los folcloristas, que recopilan y estudian letrillas y cantes flamencos. El habla andaluza es forzosa a la hora de la métrica y de la rima de los cantes. Fundamental en este sentido es el trabajo de Antonio Machado y Álvarez *Demófilo*, en su conocido *Colección de cantes flamencos.*

El andaluz es oral, como ya hemos dicho. Luego donde se puede expresar con mayor fluidez es en las labores que utilizan la palabra como elemento principal, o sea, el teatro, el cine, la televisión, la radio…

El teatro es (entre otros) palabra, diálogo, oralidad, comunicación verbal… Estos son rasgos generales o mayoritarios. Un arte ideal para que el habla andaluza habite sin cortapisas ni dudas a través de la dramaturgia en andaluz.

A la hora de hablar de dramaturgia en andaluz, la entiendo desde dos perspectivas: la de los autores que hacen literatura dramática escrita en andaluz y la de la dramaturgia de la puesta en escena, o sea, la de la representación en andaluz.

Respecto a la literatura dramática escrita en andaluz…

Aparte de algunos acercamientos al habla andaluza, quienes marcaron a fuego el teatro en andaluz fueron los hermanos Álvarez Quintero. Son el referente, y eso hace que lo aportado por ellos, de bueno o de malo, nos haya llegado e influenciado más de lo que creemos. La sombra de los Quintero es alargada.

Los Quintero se trasladan a Madrid muy jóvenes, dispuestos a hacer carrera como autores de teatro. Y lo consiguen. Por lo tanto es importante tener en cuenta que el teatro de los Quintero se hace desde Madrid y para triunfar en Madrid. En su producción hay más de doscientas obras de teatro, donde se puede encontrar de todo. Pero lo que les dio merecida fama fueron las comedias. Sus fórmulas: diálogos vivos, humor dulce, chiste y réplica fácil, situaciones atractivas, nada de crítica social. Y respecto al andalucismo: simpático, gracioso, sumiso, de geranios, paredes y almas inmaculadamente encaladas de blanco.

Aunque tienen todo tipo de obras, lo andaluz marca sus señas de identidad. En comedias, entremeses o sainetes, donde el andaluz es preponderante hemos de tener en cuenta algunas cosas:

En las piezas que escriben en andaluz, se pueden encontrar variantes que no siguen una norma concreta. Hay de todo. Veamos. En las obras situadas en Sevilla (bastantes), por lo general los personajes populares, con trabajos manuales de obreros, limpiadoras, costureras, etc., sesean, mientras los de los pueblos que llegan a la capital, y que consideran más catetos, cecean. En cambio los personajes con trabajos más especializados, por ejemplo, el relojero de *El cuartito de hora* está escrito en castellano. Solo la forma de escribirlos determina una estructura social que luego va a tener su reflejo en la forma de llegar al público: seseo, ceceo y castellano.

¿Por qué escriben los Quintero en andaluz? El teatro de los Quintero decíamos, está escrito en Madrid, para ser representado, muy importante, por intérpretes no andaluces. Luego las piezas están escritas así para que sean dichas así, y hablar al modo andaluz. Los Quintero se estrenaban en toda España, las compañías que los tenían en repertorio no eran andaluzas, pues no existían tales en el Sur. Luego, a los intérpretes se les escribía un tipo de andaluz y así estudiaban el texto y así lo tenían que decir y pronunciar.

En los famosos años de los Estudios 1 de TVE y en otros programas televisivos, se pueden visionar piezas quinterianas donde los intérpretes no son andaluces. Incluso actores de renombre. José María Rodero entre ellos. Fuerzan un andaluz, el escrito por los Quintero, que busca la gracia, pero no es un andaluz verdadero. Es un andaluz quinteriano.

Este modelo ha arraigado, tanto que incluso cuando se representan los Quintero en la actualidad, que se sigue haciendo (y mucho), en Andalucía, en Sevilla, el hablar de los intérpretes suena rarito, no es verdadero, ni natural, está forzado…, es quinteriano. Esta fórmula será una rémora en todo el teatro andaluz posterior.

La fuerte popularidad de los Quintero, su estilo, esa liviandad para recrear una Andalucía divertida, fresca, y que no se rebela ante las miserias, falta de trabajo, explotaciones…, cuando todo se resuelve con un par de chistes…, consiguen que su teatro reciba las bendiciones de los poderes establecidos, tanto en el momento de su creación como después al ser reafirmado y consagrado en la época de la dictadura.

De algunos otros autores andaluces: Lorca, escribe todo su teatro en castellano. También escribe desde Madrid y para triunfar en Madrid. Martín Recuerda, en textos tan representativos para Andalucía, Granada, como *Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipciaca,* está en castellano.

Saltemos a los años sesenta. El Teatro Lebrijano. Su obra fundamental para el teatro andaluz fue *Oratorio,* texto de Alfonso Jiménez Romero. Está escrito en castellano, pero fue representada en andaluz. El director Juan Bernabé escenificó la pieza por las calles de Lebrija. Los intérpretes eran del pueblo y hablaban el andaluz de Lebrija, sin otras pretensiones que decir con verdad lo que estaban contando. Un andaluz natural y auténtico. Al amparo del éxito de Teatro Lebrijano, surgieron algunas compañías centradas en un teatro del campesinado o rural, donde el andaluz era substancial.

Y llegamos a Salvador Távora con sus espectáculos de *La Cuadra*, donde flamenco, música, baile y palabra conviven. Los personajes hablan en andaluz, es un andaluz doloroso, con ese sentido trágico que Salvador siempre tiene presente en sus propuestas. Es un andaluz atormentado y musical. Ese hablar se funde con el flamenco, los instrumentos, el movimiento…, creando una partitura global. Esto le lleva a alejarse del andaluz natural pues desde el origen de su compañía *La Cuadra*, Távora busca la teatralidad en todos los elementos sígnicos de sus montajes. Teatralidad.

Otro referente importante de nuestro teatro en andaluz es la compañía la Zaranda. Los textos de Eusebio Calonge están en castellano. Sin embargo, el andaluz de la Zaranda va en el ADN de la compañía. Y también es muy especial; es un andaluz iluminado, lento, sentencioso, repetitivo, muchas veces con un regusto alcohólico escapado de tabernas jerezanas. Es también un andaluz lírico, teatral, perorata interminable… Aliento beckettiano. Andaluz universal y bellamente teatral.

Hay compañías actuales que utilizan el andaluz en sus representaciones. Una de ellas son las Chirigóticas, gaditanas, que trabajan codo con codo sobre textos y dirección de Antonio Álamo. Textos escritos en castellano. Representan en un andaluz cotidiano, sarcástico, asainetado, popular y gaditano. Un andaluz verdadero que se amolda a las situaciones, a las canciones y a la viveza expresiva de las intérpretes.

Recopilemos algunas cosas...

Los Quintero escriben en un andaluz especial, sin normas cerradas, para ser representado por intérpretes no andaluces. Los personajes que hablan así son populares, de clases bajas o muy bajas. Sus personajes con un cierto nivel social hablan en castellano.

Desde los Quintero podemos decir que el teatro escrito en andaluz no ha tenido relevancia. Los autores andaluces, exceptuando algún que otro detalle puntual, escriben en castellano, aunque el texto esté elaborado para ser representado en andaluz. La preocupación por el andaluz se lleva a la puesta en escena, a la interpretación.

Algunos movimientos teatrales independientes de final del franquismo y de la transición utilizaron el andaluz en sus puestas en escenas. Los personajes que hablaban así solían ser campesinos, obreros, gente del pueblo que lucha contra la opresión, pues los textos tenían una gran carga política y de denuncia de la situación del momento. Era un andaluz que por fin daba otras señas de identidad opuestas a las de los Quintero.

Hay compañías que utilizan el andaluz con una carga poética especial, una diferenciación específica, que le da otra relevancia, otra fuerza.

Hoy, cuando se recurre a la representación en andaluz nos encontramos con un mayor número de comedias. La “comedia andaluza” decían en la época de los Quintero. Seguimos en ello. Personajes de clase media, baja o marginal que a veces suenan a quinteriano, quizá porque seguimos redescubriendo que lo andaluz gracioso, chistoso y divertido vende más. Como en algunos monologuistas disfrazados de teatreros.

En los años que existió el CAT, Centro Andaluz del Teatro, nunca oí a nadie plantear un concepto, una idea, ni la más mínima alusión al andaluz para las puestas en escena de este teatro público.

En las Escuelas Superiores de Arte Dramático de Andalucía (Córdoba, Málaga y Sevilla), en su programa oficial de enseñanza, no se recogen planes de estudio, ni programas específicos al “estudio y prestigio de la modalidad lingüística andaluza”en el teatro.

En las series televisivas, mayormente el andaluz se utiliza para esos personajes populares, excesivos, graciosos a toda costa, y un poquito cortos de entendederas que a mí me ponen malo. Canal Sur, la televisión andaluza tampoco ayuda en sus programas o en sus series –tan pocas–, a reivindicar un andaluz verdadero sin aspavientos ni otras historias.

En el año 2006, para la celebración del Día Mundial del Teatro, encargué a sesenta autores andaluces, una obra de un minuto de duración. Publicadas con el título: *60 obras de 1 minuto de 60 autores dramáticos andaluces*. Se estrenaron en la ESAD de Sevilla. Todas las obras fueron escritas y representadas en castellano. Mea culpa.

Sigo encontrando muchas dificultades, para que el andaluz que suena sobre un escenario llegue con naturalidad, realismo, verdad…, que no esté forzado.

Las bases plantadas por los Quintero a la hora de escribir el andaluz y darle un sentido a su teatro, continúan siendo un peso para nosotros. Nos asusta representar a Shakespeare o Lope de Vega en andaluz. La sombra de los Quintero es muuuyyy alargada.

Que siga el debate…

Alfonso Zurro